

Homofobia y contrahomofobia

En medio de debates sobre los derechos de la población “trans”, resulta muy llamativo un artículo titulado “Yo sí soy homofóbico”. Implícitamente, su autor dice: “a pesar de que sea vea feo decir que detesto a los homosexuales, yo digo que detesto a los homosexuales”. El enfático “sí” le contesta retador al mandato de lo políticamente correcto que indica no utilizar ciertas palabras de contenido racista, sexista, xenófobo, etc. aunque se sea racista, sexista, xenófobo, etc.

Esto podría parecer un acto de valentía ante la presión social que ejercen las voces alternativas a veces moralizantes, o un acto de desafío a las conductas que quieren imponer unos grupos sobre otros, independientemente de que esas imposiciones estén movidas por la buena voluntad y el afán de respeto a los derechos humanos universalmente consagrados. “Yo sí soy homofóbico” no inicia un diálogo, continúa uno hace ya un buen tiempo abierto.

Y continúa el diálogo. Otros artículos responden a la provocación lanzada y transmiten una sensación de sorpresa y perplejidad ante las afirmaciones homofóbicas y discriminatorias. Esto resulta extraño, porque realmente no hay novedad en ningún tipo de manifestación homofóbica. Los mismos autores y autoras de los artículos de respuesta afirman que se lleva una lucha larga y constante a favor del respeto y la igualdad en lo que se refiere a las opciones sexuales de los individuos. También hay una afirmación implícita en estos artículos: “¿cómo es posible que alguien se atreva a decir algo que no se debe decir aunque sea la realidad?”

Una está tentada a pensar que existe una absoluta libertad de expresión y que cualquiera puede públicamente manifestar sus pensamientos, exponer sus ideas, expresar sus emociones, construir sus argumentaciones, soltar sus sentimientos. Todos, tanto los homofóbicos como los contrahomofóbicos. Sin embargo, hay algo que resulta por lo menos desagradable en este “diálogo” abierto a partir de la publicación de “Yo sí soy homofóbico”.

El homofóbico habló de gente crápula, despreciable, malvada, cobarde, traicionera, maléfica, dañina, superficial, vana. Esta gente comete toda clase de fechorías, ejecuta desmanes, induciendo a comportamientos estúpidos, consumistas, banales. Los contrahomofóbicos hablaron de engendro, facho, fascista, mamagüevo, hipócrita, artero, mañoso, rastrero, bravucón que emite opiniones alocadas sobre el primer tema que se le viene a la cabeza, pone en peligro a millones de personas, escribe

artículos con estrategias mercantiles para vender ejemplares de la revista. Es decir, el debate estuvo caracterizado por la ofensa, la descalificación, el insulto y el irrespeto, lo cual es razón más que suficiente para no participar en él.

Sin embargo, hay dos puntos en esta polémica violenta e irrespetuosa que llaman la atención y que mueven la reflexión, aunque no animan a entrar en la discusión propiamente. Uno, los juicios políticos. Otro, la vocación de “vigilar y castigar”.

El homofóbico dice que los homosexuales, lesbianas, transformistas, intersexuales son dispensadores de la cosa pública, herederos de una cuarta república que siempre tuvo los cables cambiados. Cuestiona el carácter revolucionario de estas personas argumentando que sólo por ser gay o transformista no se es revolucionario. Reduce la actividad militante de los grupos sexo-diversos a una simple “fraseología”. Los contrahomofóbicos, por su parte, acusan de falta de criterio político y negación de la política revolucionaria. Dicen que ser marico y desconocerlo o satanizar a quien lo es significa no ser revolucionario. De allí pareciera que saltan a cuestionar todo el proceso revolucionario: el Ministerio de la Cultura debería ser punta de lanza de la Revolución, en la Venezuela revolucionaria no se habla sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo mientras que en Estados Unidos, España y Argentina sí.

Estas acusaciones no son aisladas, encajan en el marco de una discusión o un “tira y encoje” mayor. No cabe duda de que el proceso bolivariano de transformación del país es un proceso revolucionario que busca un cambio estructural de la sociedad venezolana. El enredo está en que las miles de personas que abogan por el logro de los cambios revolucionarios tienen una particular idea de lo que es la Revolución y Ser Revolucionario/a. Esto no es un mal; antes bien, evidencia que el proceso bolivariano no sigue esquemas prefijados ni busca imitar modelos extraños.

El asunto problemático se manifiesta cuando se desperdicia el debate sobre la dirección que debe tomar la Revolución y se cae en acusaciones bizantinas que no aportan absolutamente nada a la configuración de una “esencia” revolucionaria para la Venezuela actual. Más vale una reflexión seria, un diálogo abierto y respetuoso en el que la manifestación de puntos de vista sea real y no una excusa para descalificar estridentemente a las personas con las que se tiene alguna o varias diferencias.

El otro punto es la vocación de “vigilar y castigar”. En esto la sociedad venezolana, como parte de un universo cultural mayor del que formamos parte, es experta. En primer lugar, existe un grupo de personas cuya condición mental se considera anormal y, por lo tanto, es merecedor de marginación y exclusión. El

homofóbico dice que los homosexuales, lesbianas, transformistas, intersexuales son gente con la psiquis revuelta y con extremas, complejas e irresolubles patologías. Los contrahomofóbicos observan que el otro actúa desde sus insospechados traumas y experiencias personales, desde sus miedos y obsesiones. No pareciera estar muy claro para todos qué es la anormalidad mental; sin embargo, hay estados que más que servir a unos para ofender a otros deberían mover a la compasión, la solidaridad y el apoyo colectivo. Es realmente doloroso que nuestra sociedad rechace, de una u otra forma, a las personas de condiciones mentales “diferentes” a las “normales”.

Además de “vigilar y castigar” a las psiquis traumatizadas, se persigue y aparta a quienes tienen un comportamiento considerado inaceptable. Esto es llevado al extremo de considerar que una persona no es merecedora de tener un trabajo digno si no encaja en lo que alguien considera aceptable. Existe, incluso, el caso de que personas transexuales no pueden aspirar a un empleo porque no han acatado los rasgos de género que la sociedad ha impuesto a su sexo. Y ahora hay que castigar a una persona porque ofende a otra, dejándola sin trabajo, separándola de su fuente de ingresos y sometiéndola al escarnio. Lo peor, se considera que esto es un triunfo de los movimientos sociales revolucionarios.

Esa herramienta bíblica y profundamente moralista de buscarse un chivo expiatorio como que sigue vigente entre nosotros. ¿Qué somos como sociedad ante el tema de la diversidad sexual? ¿Por qué tanta sorpresa ante las infortunadas declaraciones del homofóbico en cuestión? Yo me las topo día a día, en todas partes, a toda hora, en cualquier ámbito profesional, laboral, cultural, deportivo. Más de una docena de veces he escuchado frases discriminatorias en boca de militantes por los derechos de los “sexo-diversos” tanto de derecha como de izquierda. Lo que quiero decir: somos una sociedad homofóbica en la que un pequeño sector, ciertamente, lucha por sobreponerse. Más nos vale bregar por un cambio cultural que buscar chivos expiatorios para librar nuestras culpas.

Claro que no puedo colocarme a favor de la violencia verbal, tampoco del lado de la descalificación y el escarnio, y mucho menos cerca del afán de castigo. Claro que quiero participar en un debate sobre nuestro ser colectivo revolucionario. Y claro que no he superado todos los prejuicios, estereotipos, esquemas y hábitos de cuyos contenidos discriminatorios estoy consciente. Y claro, también, que necesito una sincera revolución personal que me haga más apta en esto de bregar por la revolución socio-política venezolana.

Creo que los contrahomofóbicos tienen razón. El homofóbico usa un lenguaje absolutamente ofensivo y humillante, cargado de insultos; desacredita y ofende de manera violenta; hace deplorables, humillantes e irresponsables comentarios. Además, no expone argumentos válidos y promueve el odio. Ahora bien, causa zozobra que también los contrahomofóbicos usen un lenguaje ofensivo; a lo mejor se arrojan la justificación de haber sido ofendidos en primer término, pero el caso es que tampoco sus argumentos, que sin duda tratan de construir, son convincentes ni promueven el diálogo y la búsqueda común del cambio cultural necesario para la consecución de una sociedad donde verdaderamente quepamos todas y todos.

Nota: los artículos referidos en el presente escrito son los siguientes (ordenados por fecha):

1. 29 marzo 2011. Seijas, Héctor. “Yo sí soy homofóbico”. En: **Ensartaos**. Disponible: <http://ensartaos.com.ve/index.php?q=node/6205>
2. 01 abril 2011. “Héctor Seijas juega a ser homofóbico”. En: **comando Fucksia**. Disponible: <http://comandofucksia.blogspot.com/2011/04/hector-seijas-juega-ser-homofobico.html>
3. 07 abril 2011. Carpio, Olivo. “¿Puede ser homofóbico un revolucionario?” En: **Question Digital**. Disponible: <http://questiondigital.com/?p=12589>
4. 07 abril 2011. “Héctor Seijas y su homofobia”. En: **el blog de La Negra**. Publicado por Lisett Scott. Disponible: <http://lycettescott.blogspot.com/2011/04/hector-seijas-y-su-homofobia.html>
5. s/f. Alianza sexo-género Diversa Revolucionaria y otros/as. “Ante la postura fascista y homofóbica del jefe de redacción de la revista *A plena Voz*”. En: **Ruptura**. Disponible: http://www.ruptura.org/index.php?option=com_content&view=article&id=609:comunicado-contrala-homofobia-y-la-incitacion-a-crimenes-de-odio&catid=43:genero&Itemid=67
6. Abril 2011. “Logros de la manifestación contra Héctor Seijas. Luego de protestas contra escrito homofóbico del jefe de redacción de la revista *A plena voz* Editorial el Perro y la Rana abre espacios para la sexo-género diversidad”. En: **ASCDR. Alianza Sexo Género Diversa Revolucionaria**. Disponible: <http://asgdre.blogspot.com/2011/04/nota-de-prensa-logros-de-la.html>
7. Mayo 2011. Carpio Olivo, Indira. “Respuesta pública a Héctor Seijas: ¿Puede ser homofóbico un revolucionario?” En: **Argenpress.info. Prensa argentina para todo el mundo**. Disponible: <http://cultural.argenpress.info/2011/05/respuesta-publica-hector-seijas-puede.html>

G. Iraima Mogollón M.
iraima.mogollon@gmail.com

Caracas, junio 2011

Publicado en Noticias D'Mujeres. Año 9. N° 73. P 5 y 8